

RESEÑA

*Los maestros quedan: Homenaje a Gustavo Solís Fonseca (2025)*

VIGIL, N., ROMANI, M., VERÁSTEGUI, N. & LOVÓN, M. (EDS.)  
Instituto de Investigación de Lingüística Aplicada & Centro  
Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica

---

*Keren Peña-Amancio*

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

keren.pena@unmsm.edu.pe

ORCID: 0009-0006-6631-3749

<https://doi.org/10.30920/letras.96.144.11>



¿Puede una lengua contener un mundo? ¿Y puede un maestro, con su enseñanza, reunir muchos mundos en uno solo? Estas preguntas orientan el libro *Los maestros quedan: Homenaje a Gustavo Solís Fonseca*, un volumen que celebra la vida y el pensamiento de quien dedicó su labor académica a revelar la riqueza lingüística y cultural del Perú. En sus diversos capítulos, el libro construye un retrato polifónico de un investigador y maestro cuya mirada — siempre plural y humanista— integró el quechua, las variedades del castellano y las lenguas amazónicas, recordándonos que aprender una lengua es también aprender una forma de estar en el mundo. El libro inicia con un prólogo escrito por la apreciada y destacada lingüista Lilia Llanto Chávez, cuya temprana partida confiere a esas páginas un sentido entrañable y profundo, seguido de una breve introducción, siete secciones, un apartado de “Fragmentos y Palabras de homenaje”, además de una selección de “Poemas”.

A lo largo del libro, las páginas conjugan la memoria personal, la reflexión académica y la proyección ética de una vida dedicada al estudio de las lenguas y las culturas del Perú. La presente reseña aborda cuatro secciones y la selección de poemas que, en su conjunto, revelan la amplitud y profundidad del legado de Gustavo Solís. En primer lugar, los textos biográficos y testimoniales en “Retratando al maestro”. En segundo lugar, los estudios de diversidad biocultural y política lingüística en “Relación entre lengua, cultura” y biodiversidad. En tercer lugar, los estudios de lenguas andinas en “Lingüística quechua”. En cuarto lugar, el estudio de la gramática española en “Lingüística hispánica”; y, por último, se cierra con la sección “Poemas”.

En la primera sección, “Retratando al maestro”, se encuentran los textos iniciales de Alba Solís y Maggie Romaní, quienes ofrecen un acercamiento íntimo del maestro. En “Una ventana a muchos mundos: mil y un Gustavos”, Alba Solís escribe desde la ternura filial para mostrar que la vocación académica y la vida familiar que ha construido su padre se funden en un solo proyecto vital. Los recuerdos de viajes de campo, congresos y encuentros con comunidades revelan que el interés de Gustavo Solís por las lenguas es, ante todo, un interés por las personas y por las diversas maneras de habitar el mundo. Siguiendo esta sección del libro, el tono se vuelve conversacional y reflexivo en la entrevista de Maggie Romaní, “El encanto de los bosques y los cuentos de mi abuela me acercaron a los pueblos de la sierra”. A través de anécdotas y confesiones, se reconstruyen los hitos de una carrera dedicada a la lingüística y a la educación intercultural. Solís reflexiona sobre la urgencia de conocer la cultura antes que la estructura de las lenguas, enfatizando que “si no se conoce la cultura, poco podemos hacer”. Este principio ético-epistemológico atraviesa su pensamiento y define su labor en el CILA, institución que consideró un puente para conocer al Perú desde sus pueblos. Los textos, en conjunto, delinean la figura de un maestro cuya humanidad y pensamiento resultan inseparables.

La siguiente sección, “Relación entre lengua, cultura y biodiversidad”, comprende la investigación titulada “La indesligable relación entre lengua, cultura y biodiversidad” de Lucy Trapnell y Alberto Chirif, quienes amplían el homenaje hacia la Amazonía desde un enfoque que articula la lingüística con la ecología —también denominado diversidad biocultural—. Los autores sos-

tienen que la diversidad biológica y la diversidad lingüístico-cultural forman parte de un mismo entramado vital, de modo que defender la lengua supone, a la vez, proteger la Amazonía. A partir de estudios de caso en comunidades asháninkas de la región Junín, muestran la relevancia de la transmisión intergeneracional de conocimientos sobre cultivos, fauna y medicina tradicional a través de la lengua; y, de ese mismo modo, advierten que el desplazamiento lingüístico amenaza directamente la sostenibilidad del ecosistema.

El texto combina reflexión teórica, evidencia etnográfica y una posición política clara: sin pueblos originarios, sin sus lenguas y sin sus territorios no es posible sostener la biodiversidad amazónica y sin la menor sostenibilidad se pierde la diversidad. Trapnell y Chirif sitúan su propuesta en el campo emergente de la diversidad biocultural recordando que cada lengua alberga un sistema de clasificación y manejo del entorno natural. Cuando esas lenguas desaparecen, se extinguen también conocimientos sobre especies, suelos y ciclos ecológicos. Desde esta perspectiva, los autores abogan por políticas educativas interculturales y por una articulación entre revitalización lingüística y protección ambiental. El mensaje es contundente: la supervivencia de la Amazonía depende de escuchar las voces de quienes lo han custodiado y narrado por siglos.

La otra sección contemplada es “Lingüística quechua” que incluye el estudio “Complementación en quechua: desarrollo y variación interdialectal” de Félix Quesada y Más allá de la región andina: la quichua de Santiago del Estero de Lelia Albarracín. Estas investigaciones constituyen un significativo eje académico dentro del libro. Por un lado, el estudio de Quesada ofrece una exposición sistemática de la complementación sentencial en las diversas variedades del quechua. A partir de un análisis morfosintáctico, se explica la coexistencia de dos patrones de subordinación: la complementación nominalizada, típica del quechua central y sureño, y la complementación tipo-oración, emergente en las variedades del Ecuador y San Martín. La propuesta de Quesada —que asume la noción de “categoría mixta” de Lefebvre y Muysken— destaca por su claridad y por ofrecer un panorama evolutivo de la lengua, evidenciando que el quechua mantiene su cohesión a la vez que adapta sus estructuras a distintos contextos dialectales.

Por su parte, Albarracín amplía el mapa lingüístico hacia el sur del continente. En “Más allá de la región andina: la quichua de Santiago del Estero”, la autora reconstruye la historia de esta variedad argentina del quechua, desde sus posibles orígenes prehispánicos hasta su actual revitalización. Su texto combina la historiografía lingüística con una perspectiva sociocultural, mostrando que la lengua ha sobrevivido a procesos de mestizaje, desplazamiento y diglosia. Albarracín insiste en que la quichua se preservó al ser resignificada como lengua criolla, y subraya el papel de la lingüística moderna —influida por maestros como Gustavo Solís— en su recuperación académica y educativa.

Estos estudios ponen en diálogo las dimensiones estructural e histórica de la lengua andina, mostrando que el quechua no es un vestigio del pasado, sino un sistema dinámico que sigue generando conocimiento y resistencia cultural.

Por su parte, en la sección “Lingüística hispánica” se presenta la investigación “Los verbos en las oraciones subordinadas sustantivas de sujeto y de objeto directo en la lengua española” de Manuel Conde. El autor, a partir de una tipología funcional, clasifica los predicados según el modo que rigen —indicativo, subjuntivo o alternancia entre las mismas— y analiza los contextos semánticos que condicionan dicha selección. En ese sentido, el apartado de alternancia modal destaca por su capacidad de mostrar deslizamientos de sentido entre clases de predicados, lo que permite observar que el cambio de modo reconfigura el valor informativo y la orientación pragmática del enunciado. Aunque el estudio se apoya en gramáticas normativas y descriptivas, mantiene una voz analítica clara, con una generosa selección de ejemplos y una estructura argumentativa sólida. Su contribución al estudio de la modalidad verbal en español resulta especialmente valiosa por la articulación entre forma, función y contexto.

Por último, la sección de “Poemas” reúne “Noyotinkari / Noyotaneri”, escrito en lengua asháninkka, y, su versión en español, “Mi mentor” de Pablo Jacinto; seguido del poema “Quedan” de Marleny Rodríguez. Estos poemas condensan no solo la gratitud individual, sino también la dimensión comunitaria del legado de Gustavo Solís. En el caso de Jacinto, el homenaje se formula en la lengua asháninka y desde la experiencia compartida, pues los versos no hablan desde un *yo*, sino desde un *nosotros* que reconoce al maestro como guía, amigo y acompañante en el aprendizaje. El poema deja ver que la huella de Gustavo Solís no es solo académica, sino humana. Por su parte, “Quedan” traslada el homenaje al plano de la permanencia simbólica, aquello que perdura más allá de la presencia física: la palabra que sigue habitando el paisaje, los gestos cotidianos que se sostienen en la memoria, y la continuidad cultural que resiste al desgaste del tiempo.

Desde una voz que combina afecto y admiración, los versos de estos poemas sugieren que la obra de Gustavo Solís no se limita a sus investigaciones, sino que “queda” en la forma en que el territorio sigue siendo nombrado y sentido gracias a quienes aprendieron de él a mirar y escuchar.

En suma, los capítulos reseñados muestran la amplitud del homenaje rendido a Gustavo Solís: desde la memoria familiar y la entrevista testimonial hasta la gramática comparativa y los estudios bioculturales. Todos los textos coinciden en un principio que el maestro sostuvo a lo largo de su vida: la lengua es inseparable de la cultura y del entorno que la sustenta. La pluralidad de enfoques —lingüístico, histórico, educativo y ecológico— revela la vigencia de esa idea en los debates actuales sobre identidad, diversidad y sostenibilidad. “Los maestros quedan” no solo honra a un investigador, sino que prolonga su legado a través de nuevas generaciones de estudiosos que, desde distintos territorios y perspectivas, continúan explorando las múltiples formas en que el lenguaje organiza la vida. En ese sentido, el libro es tanto un homenaje como una invitación: a mirar el Perú y su diversidad lingüística con la misma curiosidad, respeto y compromiso que caracterizaron a Gustavo Solís.